

EL NÚMERO DE EMOCIONES. PROCEDIMIENTOS DE DELIMITACIÓN

Ricardo Morgado Giraldo

Universidad de Sevilla.

España

rmorgado@us.es

RESUMEN

En este trabajo se hace una revisión de algunos de los intentos habidos para delimitar tanto el número de emociones como las relaciones que pueda haber entre ellas, deteniéndonos de Descartes, Spinoza, Watson y Plutchick. A la vez nos acercamos a algunas definiciones de la naturaleza de las mismas.

Finalmente, formulamos nuestra propuesta de definición y de enumeración, relacionándolas a las dos con los resultados obtenidos en nuestras investigaciones, basadas en la administración de la prueba de Vocabulario de nuestro Test de Desarrollo Emocional (T.D.E.).

Palabras clave:

Afectividad, emoción, desarrollo afectivo, número de emociones.

ABSTRACT:

In this paper we review some of the attempts to delimit both the number of emotions and the relationships that may exist between them, stopping Descartes, Spinoza, Watson and Plutchick. At the same time we come to some definitions of the nature of the same.

Finally, we formulate our proposal of definition and enumeration, relating them both to the results obtained in our research, based on the administration of the Vocabulary test of our Test of Emotional Development (T.D.E.).

Keywords:

Affectivity, emotion, affective development, number of emotions.

1. INTRODUCCIÓN

Prácticamente desde que se han empezado a estudiar las emociones, se ha procedido a realizar un inventario de ellas con una posterior explicación, comenzando por Descartes, continuando con Watson, deteniéndonos en Plutchik, y muchos otros que han seguido un procedimiento más o menos exhaustivo de enumeración y definición de las mismas.

Concretamente, el trabajo de Plutchik y sus colaboradores ha sido seguido por otros autores como Galati y Sini (2000), con procedimientos muy parecidos, a base, principalmente de juicio de expertos y de amplias muestras de jueces, en el contexto de lenguas neolatinas como el francés y el italiano, para comparar sus resultados con los obtenidos con el idioma inglés. De estos trabajos en su conjunto se ha obtenido el llamado “modelo circuplejo”, que sitúa a las distintas emociones en un círculo en el que se registra la mayor o menor proximidad semántica entre ellas. Es, por lo tanto, un modelo que se basa en el componente expresivo de las emociones.

Pero antes de adentrarse en el estudio de cada una de las emociones, Galati y Sini utilizan los siguientes criterios para distinguir, en sus investigaciones, las emociones de otros conceptos, los cuales no dejan de ser uno más entre tantos otros:

Estos principios fueron previamente modificados para aportarles opiniones dominantes entre los psicólogos de las emociones, todavía más generales y más próximas. Éstos fueron reformados de la manera siguiente: a) los términos deben referirse a condiciones interiores y mentales; b) deben implicar un estado mental transitorio; c) deben relacionarse con aspectos afectivos en tanto que puedan referirse también al conocimiento, al comportamiento, o a las modificaciones fisiológicas y expresiones que acompañan a las emociones. Galati y Sini (2000).

Antes de ellos, la diferencia entre las opiniones de Descartes y Spinoza acerca de la relación entre las emociones, había animado las corrientes de pensamiento en torno al tema. Así, mientras para Descartes, las emociones (las pasiones) tenían un valor intrínseco que hacía de ellas importante para la vida humana; éste, sin embargo, consideraba que, para ser útiles debían estar controladas por el espíritu, a través de su conexión con el cuerpo, mediante la glándula pineal (epífisis, que no debe confundirse con la hipófisis, que segrega melatonina, e influye en el mecanismo de sueño-vigilia y en los biorritmos estacionales) del cerebro. Por otro lado, Spinoza

(1661-1675), que fue en un principio seguidor de los postulados de Descartes, luego se inclinó por un punto de vista contrario, pues pensaba que las emociones tenían independencia del raciocinio y que no podían ser controladas por éste. Vigotsky (1932 y 1933), al intervenir en la polémica, se inclina del lado de Spinoza y sostiene, además que las emociones no son algo dado sin más con lo que nacemos, sino que *están sujetas a evolución* y pertenecen al ámbito de la vida psíquica, contradiciendo con ello no sólo a Descartes, sino a también a W. James y C. Lange con sus teorías visceral y periféricas, que atribuyen, respectivamente, el origen de las emociones a las reacciones viscerales o al sistema nervioso periférico; o rebatiendo incluso a Cannon y a Bard, defensores ambos de la teoría talámica, que pone el origen de las mismas en esta región del cerebro. Pero Vigotsky piensa que todos estos autores, en realidad lo que defienden es la falta de autonomía de la vida emocional, siempre condicionada por uno u otro agente. Para Vigotsky, las emociones son “principalmente, una tendencia a actuar en una dirección determinada” (2004: 40).

El número de emociones

De Descartes y Spinoza, en línea con lo que planteábamos al principio, sí se puede decir que elaboran una lista de emociones, principalmente Spinoza, quien utiliza un método especulativo muy definido: su Geometría, la cual hace girar toda su teoría sobre el eje del placer/displacer que a su vez genera felicidad/infelicidad y posteriormente amor/odio.

Descartes es quizás menos sistemático, pero también elabora su lista de emociones y se refiere a seis de ellas como las principales, cuando afirma: *no hay más que seis que lo sean, a saber: la admiración, el amor, el odio, el deseo, la alegría y la tristeza; y que todas las demás están compuestas de algunas de estas seis, o son especies de suyas* (Descartes, 1995: 121-122). Todo esto no sin distinguir que: *nuestro bien y nuestro mal dependen principalmente de las emociones interiores que sólo se suscitan en el alma por el alma misma, en lo cual difieren de sus pasiones, que dependen siempre de algún movimiento de los espíritus* (Descartes, 1995:167).

Posteriormente a Descartes y Spinoza, Watson (1965) es quizás el autor más conocido entre los que establecen un número de emociones. Este autor considera 3 emociones básicas (a la vez que rechaza el comportamiento instintivo y propone

que el comportamiento se explica a partir del condicionamiento), a saber miedo, ira y amor (Los estoicos distinguen cuatro emociones fundamentales: el anhelo de los bienes futuros y la alegría por los bienes presentes (originadas por bienes presuntos); y el temor a los males futuros y la aflicción por los males presentes (originadas por males presuntos). Es decir, amor, alegría, miedo y tristeza. (Cristina Casado y Ricardo Colomo, 2006: 3).

En esta misma línea, en los tiempos actuales asistimos a un resurgimiento del racionalismo en cuanto al mundo de la emociones, aunque, eso sí, disfrazado con todo un argumentario en torno a ellas. No de otra manera podemos valorar algunos de los enfoques actuales con respecto a la educación emocional; corriente que partiendo de la psicología positiva de Seligman se inclina por establecer una jerarquía entre las emociones, en base a criterios “lógicos”, ya que distingue entre las más deseables y las menos deseables o tóxicas. Incluso los planteamientos de Mayer sobre la inteligencia emocional parecen estar impregnados de ese racionalismo, puesto que no contempla el mundo emocional más que como metáfora o fenómeno paralelo del cognitivo, paralelismo que nosotros ya hemos mencionado en otros trabajos (Morgado, 2013 y 2015).

Por nuestra parte, proponemos un modelo explicativo de la afectividad que defiende el desarrollo de ésta a lo largo de la vida de los individuos; a la vez que también propugnamos una metodología de análisis de los afectos que se base en el lenguaje, al igual que hacen Plutchik y otros (como hemos mencionado ya), pero con la modificación de que mientras el análisis de Plutchik es sociolingüístico, el nuestro nos parece más emparentado con la semiótica, es decir con el análisis del significado de los términos encargados de designar los diferentes estados de la vida afectiva.

2. MÉTODO

Para hacer esta comparación, hemos analizado los trabajos de un reducido número de autores que han destacado por su empeño en enumerar y/o definir las emociones. De entre ellos hemos preferido considerar aquellos que mayor relevancia intelectual han alcanzado.

De entre los citados, el trabajo más clásico de todos los vistos es el de Descartes, autor para el que existen 6 pasiones que denomina primitivas: admiración (que considera sin un par opuesto), amor-odio, deseo (implicado en todas las demás, según él. Nosotros, si quisiéramos actualizar ese concepto, diríamos que las implicadas son las relaciones objetales, o tendencia de los individuos de establecer una conexión, en este caso afectiva, con todos los objetos de su entorno conceptuales o materiales, deseables o no.), y tristeza-alegría, de las cuales todas las demás son una mezcla.

Para Spinoza, mencionado anteriormente, hay tres afectos primarios: deseo, alegría y tristeza, a partir de los cuales derivan todos los demás. Pero el concepto del que parte inicialmente para llegar a este esquema es que:

Un afecto, que es llamado pasión del ánimo, es una idea confusa, en cuya virtud el alma afirma de su cuerpo o de alguna de sus partes una fuerza de existir mayor o menor que antes, y en cuya virtud también, una vez dada esa idea, el alma es determinada a pensar tal cosa más bien que tal otra. (Spinoza, 1980: p. 182).

También nos hemos referido antes a J.B Watson, quien introduce la idea de que hay tres emociones o respuestas básicas: Ira, amor y miedo, a partir de las cuales se pueden desarrollar otras respuestas por condicionamiento, si bien todo ello empañado por un controvertido método de investigación.

En la introducción también mencionábamos a C. G. Lange, el cual desarrolló su esquema de modificaciones orgánicas para siete emociones: decepción, pena, miedo, confusión, impaciencia, alegría y cólera (en Vigotsky, 2004: 23).

Para Vigotsky, las emociones son “principalmente, una tendencia a actuar en una dirección determinada” (2004: 40).

Pero nosotros, principalmente nos hemos basado en Plutchik, con un particular método de investigación, que distingue toda una pléyade de emociones detalladas en lo que él llama “modelo circuplejo”, que denota su visión “circular” de la vida afectiva. A partir de este modelo, que elabora, deduce los siguientes postulados, definitorios de su teoría.

Postulados de la Teoría

POSTULADO 1. El concepto de emoción es aplicable a todos los niveles evolutivos y se aplica a los animales tanto como a los humanos.

POSTULADO 2. Las emociones tienen una historia evolutiva y tienen varias formas de expresión implicadas en diferentes especies.

POSTULADO 3. Las emociones cumplen un rol adaptativo, ayudando a los organismos a hacer frente a cuestiones clave de supervivencia, de acuerdo con el entorno.

POSTULADO 4. Respecto a las diferentes formas de expresión de las emociones en diferentes especies, hay ciertos elementos comunes o patrones prototípicos, que se pueden identificar.

POSTULADO 5. Hay un pequeño número de emociones básicas, primarias o prototípicas.

POSTULADO 6. Todas las demás emociones son estados mixtos o derivados; es decir, ocurren como combinaciones mezclas o compuestos de las emociones primarias.

POSTULADO 7. Las emociones primarias son constructos hipotéticos o estados idealizados, cuyas propiedades y características pueden ser inferidas sólo desde diversas clases de evidencia.

POSTULADO 8. Las emociones primarias se pueden conceptualizar en términos de oposiciones polares.

POSTULADO 9. Todas las emociones varían en su grado de similaridad con cualquiera otra.

POSTULADO 10. Cada emoción puede existir en grados variantes de intensidad o niveles de activación. (Plutchik, 1980).

En la tabla que sigue, extraída de Plutchik (1980), podemos observar que el autor adopta una visión “octaédrica” de las emociones, con cuatro pares de ellas; visión en pares opuestos que es parte (por sus comentarios posteriores) fundamental en su concepción de la vida afectiva. En esta visión, pues, nos aparecen las siguientes emociones: miedo-ira, alegría-tristeza, aceptación-repugnancia y anticipación-sorpresa.

En este cuadro podemos observar también, que el autor entiende la emoción como todo un complejo, resultante de la consideración de: a) una fuente o estímulo, b) una cognición inferida, c) un sentimiento experimentado, d) una conducta producida y e) un efecto resultante.

TABLA 1.2

SECUENCIA COMPLEJA Y PROBABILÍSTICA DE ACONTECIMIENTOS DESENCADENADOS
EN EL DESARROLLO DE UNA EMOCIÓN

Evento estimulante	Cognición inferida	Sentimiento (Feeling)	Conducta	Efecto
Amenaza	“Peligro”	Miedo, terror	Correr o huir lejos	Protección
Obstáculo	“Enemigo”	Ira, rabia	Morder, golpear	Destrucción
Pareja potencial	Poseción	Alegría, éxtasis	Cortejo, emparejamiento	Reproducción
Pérdida de persona valiosa	Aislamiento	Tristeza, pena	Llanto, petición de ayuda	Reintegración
Miembro del grupo	“Amigo”	Aceptación, confianza	Acicalamiento, compartir	Afiliación
Objeto horripilante	“Veneno”	Repugnancia, aborrecimiento	Vomitir, apartar	Rechazo
Nuevo territorio	¿Qué hay aquí?	Anticipación	Examinar, señalización del territorio	Exploración
Objeto novedoso repentino	¿Qué es esto?	Sorpresa	Parada, alerta	Orientación

Otro punto acerca de la Tabla 1.2 (de Plutchik) que se debería enfatizar es el hecho de que las dimensiones de las emociones primarias, se pueden conceptualizar en términos de pares opuestos. La ira y el miedo son opuestos en el sentido de que una implica ataque y el otro huida. Alegría y tristeza son opuestos en el sentido de que una implica posesión y la otra pérdida. La aceptación y la repugnancia son opuestas, en el sentido de que una implica un tomar y la otra implica un expulsar o eliminar. Sorpresa y anticipación son opuestas, en el sentido de que una implica lo impredecible y la otra implica lo predecible. (Plutchik, 1980).

Sobre cómo llegan Plutchik y sus colaboradores a esta visión global del mundo afectivo, tenemos también otra cita que podrá aclararnos esta duda:

El primer método fue una técnica de comparación por pares. En lugar de comparar cada término con todos los demás, lo cual habría requerido cientos de comparaciones, se seleccionaron como palabras de referencia tres términos emocionales (ira, alegría y miedo). Todas las demás emociones se compararon con estas tres palabras de referencia, para comprobar el grado de similitud, a partir de una escala de 7 puntos, que van desde “idéntica” hasta “completamente opuesta”.

Las calificaciones medias de los grupos de jueces, fueron convertidas en localizaciones angulares, sobre la base convencional de que una emoción juzgada como completamente opuesta a una palabra de referencia, estaba situada a 180 grados en el círculo. Una emoción juzgada como no relacionada con la palabra de referencia (p. e., ni similar ni disimilar) estaba localizada a 90 grados en el círculo. Todas las demás calificaciones estaban localizadas en posiciones intermedias. A partir de que se usaron tres palabras de referencia, la actual posición angular estaba basada en la posición que estaba asociada con las más pequeñas variabilidades de los emplazamientos. Los

resultados de este método, para una muestra de 40 términos, revelan que los términos emocionales, tienden a estar distribuidos alrededor del círculo completo. Este método para localizar los emplazamientos angulares, no garantizaría un resultado semejante y este hallazgo no es, por lo tanto, un artefacto del método. (Plutchik (1980)

En orden a comprobar la validez de las localizaciones de los términos de la emoción en el círculo, se usó un método independiente, basado en el diferencial semántico. Se seleccionó un grupo de 20 términos diferenciales semánticos, para comprobar las tres dimensiones de evaluación semántica de Osgood: de evaluación, potencia y actividad. Se le pidió a un grupo de jueces que calificase a cada una de las 40 emociones, sobre cada una de las 20 escalas de diferencial semántico. (Plutchik (1980)

Galati y Sini (2000), continuando con el trabajo de los anteriores, utilizaron la siguiente Metodología:

Los sujetos

Ochenta sujetos francófonos (45 hombres y 45 mujeres) participaron en la investigación. Los sujetos eran originarios de varias regiones francesas y tenían una edad comprendida entre los 16 y los 60 años. Cada procedimiento de EMD fue realizado por treinta de estos sujetos, asignados a cada fase experimental como forma de respetar las proporciones correctas en relación con el sexo y con la procedencia geográfica. (Galati y Sini, 2000).

El segundo método de análisis estaba fundado en los juicios de proximidad directa entre todos los términos, considerados dos a dos, sin recurrir a palabras de referencia. Para no pedir a nuestros jueces un trabajo excesivo, se limitaron las confrontaciones a 32 palabras representativas de todo el corpus de los términos. Los datos obtenidos mediante estas confrontaciones fueron sometidos a un procedimiento de EMD replicado (procedimiento RMDS de ALSCAL, paquete SPSS), que tiene la facultad de transformar los juicios de similitud en distancias espaciales (fig. 2). (Galati y Sini, 2000).

En esta tercera fase experimental, se le dieron a los treinta sujetos 32 fichas sobre las cuales se habían impreso los 32 términos emocionales a confrontar (y que habían sido utilizados ya en el segundo procedimiento). Se pedía a los sujetos reunir a las palabras en una primera vez, en cuatro grupos, después en 7, después en 10, y finalmente en 13 grupos. Se estimó por un juez la semejanza de cada pareja de palabras, según el número de pruebas en las que éste juez localizaba a estas dos parejas en el mismo grupo. (Galati y Sini, 2000).

Finalmente, los autores mencionados llegaron a la conclusión de que se encontraba una panoplia de emociones algo diferente en el universo lingüístico italiano o francés que en el inglés.

Nosotros, por nuestra parte, nos hemos inclinado por realizar un análisis semiótico de las respuestas dadas por escolares de Primaria (448) y Secundaria (476), en el entorno de Andalucía occidental. Este análisis consistió en la revisión con mi equipo de los distintos tipos de respuestas, clasificándolas principalmente por árboles semánticos y después por el significado otorgado a las mismas, tanto oficialmente como en el lenguaje coloquial. Esta clasificación la hicimos a partir de las respuestas espontáneas de los sujetos, a los que no proporcionamos una definición de afecto o emoción, sino que dejamos que cada uno de ellos manejara la suya propia y personal.

3. RESULTADOS Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.

Los resultados de la comparación realizada se pueden resumir en un ramillete de emociones o afectos básicos en el que casi cada autor (excepto Vigotsky), a partir del cual realizan la elaboración de su propia teoría de las emociones, a la par que estas teorías llevan implícita una definición de ellas.

Al efectuar la comparación, encontramos diferencias de concepción incluso entre nosotros mismos, pues mientras al principio veíamos 4 emociones básicas (Morgado, 1986), posteriormente hemos visto 6 pares (Que en la práctica son tres, debido a la escasa representación que tienen en la muestra los otros tres.) de tipos de emociones (Morgado 2013 y 2015), en vez buscar emociones puntuales, jerarquizadas como principales unas y secundarias otras; por ejemplo como principal la ira y como secundaria la enemistad o el rencor.

Como visión general, podemos decir que los demás autores estudiados realizan resúmenes más o menos amplios, en los que coinciden en algunas emociones y en otras no, pero siempre con la insistencia en marcar algunas emociones cómo básicas, a partir de las cuales se desarrollan las demás, en oposición a nuestro punto de vista que no busca personalizar en emociones o afectos, sino más bien señalar tipos de emociones o afectos y qué funciones cumplen cada uno de estos tipos, los cuales, además, van marcando un desarrollo de menos complejidad a mayor complejidad:

Tabla 1. Tipos de afectos obtenidos con nuestro método semiótico.

"Negativas"	"Positivas"
Decepción [expectativas ante el otro -][1]	Admiración [expectativas ante el otro +] [2]

Infelicidad/tristeza/ aburrimiento/hastío/soledad "invalidantes" [3]	desesperanza/ [estados de ánimo]	desilusión/ de ánimo	Alegría/ felicidad/ esperanza/ ilusión/motivación/ tranquilidad/ serenidad [estados de ánimo coadyuvantes] [4]
Ira/odio /enemistad [afectos segregantes] [5]			Amor/familia/empatía/simpatía/amistad/compañerismo [afectos vinculantes] [6]
Culpa/ vergüenza/ arrepentimiento [posición del yo -] [7]			Orgullo [posición del yo +] [8]
Impotencia/ miedo/ estrés/ ansiedad/celos/inseguridad [solidez del yo-] [9]			Seguridad/confianza [solidez del yo +] [10]
Displacer/sexualidad forzada [visceralidad-sensualidad -] [11]			Placer/sexualidad [visceralidad- sensualidad +] [12]

4. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos visto como, de una tendencia a considerar las emociones y el mundo afectivo, casi como un epifenómeno de la vida psíquica, se ha pasado paulatinamente a otorgarle al mundo afectivo cada vez más protagonismo, con mayor o menor fortuna. En este lugar, aportamos a las últimas tendencias en el estudio de la afectividad, una propuesta de división de los afectos basada en una gradación de menor complejidad a mayor complejidad de los mismos; evolucionando, según nuestra opinión, desde estados de ánimo generales, a otros en los que está en juego la situación del yo, pasando por aquellos que nos vinculan a personas u objetos de nuestro entorno (si atendemos a un análisis que tenga en cuenta la mayor o menor complejidad de los afectos; desde el punto de vista de la complejidad psíquica). Además, proponemos que conforme se avanza en la edad, ese cambio se produce más por tipos de afectos más que por afectos concretos. Es decir, que no hay una evolución de miedo a alegría, por ejemplo, sino de "miedos" o "alegrías" menos complejos a otros que lo son más. Lo que equivale a decir que el "perfil emocional" de las personas apenas cambia, y que no ocurre así con la complejidad de nuestros afectos, que va en aumento.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bard, P. (1928). A diencephalic mechanism for the expression of rage with special reference to the sympathetic nervous system. *American Journal of Physiology*, 84, 490-515.
- Bisquerra Alzina, Rafael. (2002) La génesis de la inteligencia emocional. *Cuadernos de Pedagogía*, 2º cuatrimestre de 2002.

- Cannon, Walter B. (1927). The James-Lange theory of emotions: a critical examination and an alteration. *American Journal of Psychology*, 1927, 39, 106-124.
- Casado, Cristina y Colomo, Ricardo (2006). "Un breve recorrido por la concepción de las emociones en la Filosofía Occidental". *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, nº 47. Madrid: A Parte Rei.
- Cohen, H.; Weil, G. Y Pollagk, J. (1983). The Taks of Emotional Development Test: A survey of research applications. *Psychology, Quaterly Journal of Human Behavior*, 4, 42-44, 1982. *Original de Psycology*, 4, 2-11, 1981.
- Damasio, Antonio (2013). *En busca de Spinoza*. Barcelona: Destino.
- Descartes, René. 1995 (1649, "Les Passions de l'âme", publicada en Holanda por Louis Elzevier y en Francia por Henri Le Gras, entre otros.) *Tratado de las pasiones del alma*. Volumen conjunto con el *Discurso del método*. Barcelona: Colecc. Obras maestras del Milenio. Editorial Planeta.
- Duffy, E. (1930). "Tensions and emotional factors in reaction". *Genetic Psychological Monograph*, 1930, 7, 1-79.
- Galati, Dario y Sini, Barbara (2000) Las estructuras semánticas del léxico francés de las emociones. En Plantin, Christian; Doury, Marianne y Traverso, Véronique *Les émotions dans les interactions*. Pp. 75-87. Lyon : Presses universitaires de Lyon. Collection Ethologie et Psychologie *des Communications*.
- James, Williams (1884). What is an emotion? *Mind*, 1884, 9, 188- 205.
- Kaplan, S. (1982). "Where cognition and affect meet: A Theoretical analysis of preference". EDRA: *Environmental Design Research Association*, 13, 183-188.
- Lange, C.G. (1885). *The emotions*. Baltimore: Williams y Wilkins, 1922 (Primera edición, 1885).
- Marina, José Antonio (2011). *Pequeño tratado de los grandes vicios*. Barcelona: Anagrama. Colección Argumentos.
- Mayer, J.D. y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In P. Salovey & D.

- Sluyter (Eds). Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators (p. 3-31) Nueva York: Basic Books.
- Morgado Giraldo, Ricardo. (1986). *Estudio general de la afectividad y de las variables que influyen en su desarrollo*. Tesis de licenciatura (inédita). Sevilla, enero de 1986.
- Morgado Giraldo, Ricardo. (2008). *Desarrollo emocional y rendimiento académico*, en las I Jornadas Andaluzas de Innovación e Investigación Educativa. Organizadas por la Dirección general de Innovación educativa de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía; celebradas en Granada (Palacio de Congresos) del 29 al 30 de octubre de 2008.
- Morgado Giraldo, Ricardo (coordinador) y otros (2013). *El vocabulario emocional como punto de partida para la educación emocional*. El XVI Congreso Nacional y II Internacional AIDIPE, celebrado en Alicante los días 4, 5 y 6 de septiembre de 2013.
- Morgado Giraldo, Ricardo. (2015) *La medición del desarrollo emocional*. XVII Congreso Internacional de Investigación Educativa, con el lema “Investigar con y para la sociedad”, del 24 al 26 de junio en Cádiz.
- Panksepp, J.(Jaak) (1982). Toward a general psychobiological theory of emotion. *The behavioral and brain sciences*, 5, 407-467.
- Plutchik, Robert (1983a) A General Psychoevolutionary Theory of Emotion. En Plutchik, Robert y Kellerman, Henry. *Emotion. Theory, Research, and Experience*, Volume 1. *Theories of Emotion*. Chapter 1. New York-London: Academic Press.
- Plutchik, Robert (1983b) Emotions in Early Development: A Psychoevolutionary Approach. En Plutchik, Robert y Kellerman, Henry. *Emotion. Theory, Research, and Experience*, Volume 2, Emotions in Early Development, Chapter 8. New York-London: Academic Press.
- Seligman, Martin E. (2006 (2002)) *La auténtica felicidad*. Barcelona: Ediciones B.
- Serrano, Vicente (2016). *La herida de Spinoza. Felicidad y política en la vida posmoderna*. Barcelona: Anagrama, Colecc. Argumentos.

- Spinoza, Baruch de (1990 (1660)). *Tratado breve*. Madrid: Alianza. Colecc. El Libro de Bolsillo.
- Spinoza, Baruch de (1980 (1661-1675)) *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Ediciones Orbis, S.A. Hispanoamérica.
- Tortosa Gil, Francisco y Mayor Martínez, Luis (1992). "Watson y la psicología de las emociones: evolución de una idea". *Psicothema*, vol. 4, núm. 1, 1992, pp. 297-31. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Vigotsky, Lev (2004 (1932 y 1933)). *Teoría de las emociones: estudio histórico-psicológico*. Madrid: Akal, D.L.
- Watson, J. B., et al (1965). *Las emociones del niño pequeño*. Trad. Hebe Friedenthal Buenos Aires: Paidós.
- Watson, J. B. y Rayner, R. (1928). *Psychological Care of Infant and Child*. New York: Norton.
- Wilhelm, Klaus (2015) Las dos caras del aburrimiento. *Mente y cerebro*, nº72, julio-agosto, pp. 28-31. Barcelona: Prensa Científica, S.A.
- Zajonc, R.B. (1980). "Feeling and thinking: Preferences need no inferences". *American Psychologist*, 35, 151-175.
- Zajonc, R.B. (1984). "On the Primacy of Affect". *American Psychologist*, 39, 117-123.